

Fundación Milenio

VISIONES SOBRE LA NATURALEZA DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

COLOQUIOS ECONOMICOS



**Konrad
Adenauer
Stiftung**

N° 18

Agosto de 2010

Fundación Milenio

**COLOQUIOS ECONÓMICOS
Nº 18**

**VISIONES SOBRE LA
NATURALEZA DE LA CRISIS
ECONÓMICA MUNDIAL**

Agosto de 2010

Agradecemos el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer de Alemania, para la elaboración y publicación de este documento.

VISIONES SOBRE LA NATURALEZA DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

Primera edición, agosto de 2010

Autores: Luis Carlos Jemio
Fernando Molina
Oscar Zegada Claire

Asistente de investigación: Enrique Aranibar B.

Deposito Legal: 4 - 1 - 1456 - 10
Edición: Fundación Milenio
Tiraje: 500 Ejemplares

Fundación Milenio: Av. 16 de julio N° 1800, Edificio Cosmos, Piso 7
Teléfonos: (591-2) 2312788
(591-2) 2392341
Casilla Postal: 2498
Página Web: www.fundacion-milenio.org
Correo electrónico: fmilenio@entelnet.bo
milenio.bo@gmail.com

Diseño e impresión: HOLDING servicios especializados
Teléfono: 2 494869
E mail: vladivc@hotmail.com
Impreso en Bolivia

CONTENIDO

ECONOMÍA POLÍTICA Y POLÍTICA ECONÓMICA EN LA CRISIS MUNDIAL CAPITALISTA	1
Oscar Zegada Claure	
I. La crisis desde la economía política	1
II. La política económica de la crisis	7
COMENTARIOS AL DOCUMENTO: ECONOMÍA POLÍTICA Y POLÍTICA ECONÓMICA EN LA CRISIS MUNDIAL CAPITALISTA	13
Luis Carlos Jemio	
COMENTARIO DE "ECONOMÍA POLÍTICA Y POLÍTICA ECONÓMICA EN LA CRISIS MUNDIAL CAPITALISTA", DE ÓSCAR ZEGADA C.	17
Fernando Molina	

ECONOMÍA POLÍTICA Y POLÍTICA ECONÓMICA EN LA CRISIS MUNDIAL CAPITALISTA

Oscar Zegada Claure*

El presente trabajo examina la actual crisis del capitalismo mundial desde una doble visión y tres hipótesis. La primera visión pretende, desde la economía política, ubicar la crisis en su perspectiva histórica, sus causas profundas, manifestaciones inmediatas y consecuencias a largo plazo. La segunda visión, se centra en el análisis de los principales lineamientos de política económica que se discuten en diversos ámbitos académicos y políticos, y que los gobiernos de distintos países están aplicando con la finalidad de superar la crisis. Las tres hipótesis están referidas al marco dentro el cual la crisis surge y se desarrolla; a los orígenes de la presente crisis, su profundidad, sus alcances, así como sus posibles desenlaces y efectos en el desarrollo del capitalismo mundial.

I. La crisis desde la economía política

La crisis capitalista actual no es solamente la más profunda y extensa de las últimas décadas, sino también la que con mayor rapidez se ha diseminado por el mundo, retroalimentándose en los más variados escenarios financieros, políticos, geográficos e institucionales. La duración de la crisis es incierta. Si bien varias veces en los últimos dos años algunas voces optimistas han sostenido que en cuestión de pocos meses la crisis sería superada, hay temores de una recaída y muchos sostienen que la crisis está todavía lejos de quedar atrás.

La crisis globalizada del sistema financiero, se ha visto considerablemente acentuada por la incertidumbre y la desconfianza de diversos actores económicos en los ámbitos financiero, productivo y comercial, dando lugar a expectativas procíclicas que, además de contribuir a la crisis, han dificultado que las inyecciones de liquidez hechas a los mercados de crédito, principalmente en Estados Unidos, logren normalizar el funcionamiento del sistema financiero. Además, la crisis financiera ha desnudado las contradicciones de la esfera real de las economías, provocando una fuerte recesión que ha retroalimentado y agudizado la crisis financiera con el aumento de la incertidumbre y la desconfianza. Aunque aun es temprano para establecer a cabalidad la magnitud de la crisis, el año 2009 se estimaba que provocó una destrucción de la riqueza global de un 25 por ciento del stock mundial¹.

Los antecedentes primeros de la crisis nos remontan a la denominada "edad de oro" del capitalismo, los años 50 y 60 cuando las economías de los países capitalistas más importantes, principalmente Estados Unidos, vivieron un período de rápido crecimiento con

* Licenciado en Economía, Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba. Maestría en Economía, University of Massachusetts at Amherst, EUA. Coordinador del Proyecto de Mejoramiento de la Formación en Economía y docente de la Universidad Mayor de San Simón. Docente en los posgrados de la Universidad Privada Boliviana y la Universidad Católica Boliviana. Investigador y consultor independiente.

1 Alicia Barcena (2009). La actual crisis económica mundial: oportunidades y desafíos para el desarrollo de América Latina. Clase magistral de Inauguración del Año Académico 2009. (www.cepal.org/noticias/paginas/8/33638/ClaseMagistral_UCHabrill2009.pdf+cepal+stock+mundial+25%25&hl).

inflación controlada, en el que las tendencias a la sobreproducción fueron alejadas. Los principales factores explicativos de la "edad de oro", son los avances tecnológicos aplicados intensamente a la producción, dando por resultado el aumento de la productividad; el aumento de la demanda mundial fruto de la reconstrucción de la posguerra; el incremento de los salarios reales de los trabajadores con el consiguiente aumento del consumo masivo; una estructura social de acumulación intervencionista-keynesiana y su forma estatal, el Estado de Bienestar sustentado en un compromiso de clase, que estabilizó el capitalismo articulando la expansión de la demanda con las exigencias laborales de empleo y salarios de los trabajadores. A esto acompañaron el diseño y aplicación de políticas fiscales y monetarias para regular la demanda y atenuar el ciclo económico.

Este periodo llegó a su fin en la década de los 70, cuando la disminución de la productividad acompañada del aumento de los salarios reales, hicieron bajar la tasa de ganancia. En el ámbito institucional, el sostenimiento de la estructura social de acumulación intervencionista-keynesiana y del Estado de Bienestar, llevó a un considerable déficit fiscal que, combinado con el alza del precio internacional del petróleo, provocó presiones inflacionarias mientras la producción se estancaba.

La crisis de la economía y de la estructura social de acumulación fordista-intervencionista-keynesiana, dio lugar a un conjunto de reformas económicas e institucionales que regeneraron económica, política e institucionalmente al capitalismo. La primera hipótesis que planteamos es que este conjunto de reformas ha tenido dos alcances de vital trascendencia. El primero, de muy largo plazo, sentó las bases para la transición del capitalismo industrial, hacia una nueva forma histórica del capitalismo que ha recibido varias denominaciones (de cuyas diferencias, similitudes e implicaciones teóricas y prácticas no nos ocupamos en este trabajo): capitalismo informacional, capitalismo cognitivo, capitalismo patrimonial, capitalismo digital. El segundo alcance, de largo plazo, hizo surgir un nuevo modo de desarrollo, el neoliberal, que a medida que se configuraba fue concretando los primeros avances de la nueva fase del desarrollo capitalista de muy largo plazo.

Este proceso de doble regeneración del capitalismo, iniciado en la década de los 80, se realizó con base en tres ejes articulados entre sí: la globalización, la reestructuración liberal de la estructura social de acumulación, y un enfoque de política económica orientado a la estabilidad de precios reduciendo el accionar estatal en la economía.

El primer eje, la globalización, es una profundización e intensificación de la transnacionalización del capital en sus formas dineraria, productiva y mercancía, impulsada por los recientes avances científicos y tecnológicos que, al facilitar la acción a distancia, ayudan al acortamiento del espacio y el tiempo a la vez que intensifican las relaciones económicas, sociales y políticas a escala mundial. La globalización fue facilitada por la remoción de los obstáculos a la movilidad del capital y a la inversión, que coadyuvó a la salida de la crisis al incorporar distintas zonas geográficas a la economía global, ampliando los mercados y las fuentes baratas de materias primas y fuerza de trabajo. Algunos países de la periferia capitalista, aprovechando las ventajas de la revolución tecnológica y de la transnacionalización del capital, lograron incorporarse a la dinámica económica mundial produciendo y exportando manufacturas: a fines de los 80, los llamados "tigres del Asia"; años después, China, India, Viet Nam. Otros países encontraron espacios para su inserción en la economía globalizada mediante la producción y exportación de productos básicos como minerales, alimentos e hidrocarburos, cuya demanda aumentó a medida que la economía mundial se recuperaba.

El segundo eje, la reestructuración de la estructura social de acumulación,² comprendió un conjunto de reformas institucionales entre las que destacan las siguientes: la disminución de la presencia estatal en la economía; el predominio del mercado, el capital y la iniciativa privadas; la libre circulación de mercancías y capitales; la apertura de las economías; el fin del Estado de Bienestar. La estructura social de acumulación neoliberal resultante acompañó el reforzamiento de la globalización, creó el marco normativo -la flexibilización laboral- para el abaratamiento los costos del trabajo, y facilitó los canales para la valorización del capital ficticio, factores cruciales para el desencadenamiento de la crisis mundial 2007-2010.

El tercer eje comprendió la aplicación de políticas fiscales y monetarias que tenían como prioridad la estabilidad de precios, reduciendo los márgenes de acción estatal en la economía, disciplinando y reorientado el gasto público, disminuyendo relativamente los impuestos a las ganancias, controlando la oferta de dinero y dejando a las fuerzas del mercado operar en el nivel más agregado de la economía. Si bien estas políticas con acento restrictivo predominaron durante largos periodos, especialmente en los países de la periferia capitalista, en muchos países desarrollados -por ejemplo en Estados Unidos desde inicios de la presente década-, dieron paso a políticas fiscales expansivas y a políticas monetarias que se orientaron a bajar las tasas de interés y facilitar el crédito de consumo.

La conjunción de los procesos económicos generados por los tres ejes condujo a tres efectos:

El primero, consistió en sentar las bases de la nueva fase del desarrollo capitalista de muy largo plazo, cuyo motor schumpeteriano es la "revolución del conocimiento y la información," que modifica las bases materiales-productivas de largo plazo de la economía con las nuevas tecnologías de información y comunicación, la robótica, los nuevos materiales, la biotecnología, la ingeniería genética, la nanotecnología, y aun la "virtualización-desmaterialización" de la economía.

El segundo efecto fue el surgimiento de un nuevo modo de desarrollo, el neoliberal. Éste integra un nuevo patrón de acumulación de capital con una nueva estructura social de acumulación, ambos resultantes de los tres ejes señalados líneas arriba.

Los principales rasgos del patrón de acumulación neoliberal son las nuevas tecnologías incorporadas a la producción, modalidades de organización del trabajo y formas de relación entre empresas con flexibilización productiva y tendencias a la desconcentración de los procesos de producción. La gestión de la mano de obra pasa a hacerse con base en contratos de duración determinada y a tiempo parcial, cada vez más dependientes de la capacidad individual de adecuación de los trabajadores a las nuevas y cambiantes tecnologías. Se reduce el horizonte temporal de valorización del capital con condiciones diferentes de productividad, rentabilidad y salarios, que llevan en un primer momento a un aumento de la tasa de ganancia y de las ganancias.

2 Brian Quinn (2009). "The failure of private ordering and the financial crisis of 2008". New York University Journal of Law and Business, Forthcoming . Boston College Law School Legal Studies Research Paper No. 177 (http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1354669).

La estructura social de acumulación que acompaña al nuevo patrón de acumulación, se ha caracterizado por los siguientes rasgos:

- una menor presencia del Estado en la economía, retirándolo de la esfera productiva y de la prestación de algunos servicios sociales, a la vez que se refuerzan sus funciones en cuanto al establecimiento y garantía de los derechos de propiedad;
- la desregulación de la economía para hacer posible el libre mercado en la asignación de recursos y la distribución de la riqueza;
- el manejo de las finanzas estatales conteniendo el gasto público y reorientándolo para estimular la inversión privada, procurando no perturbar el funcionamiento de los mercados;
- un aumento de la competencia entre capitales, sin que por ello hubieran desaparecido las rentas y el poder monopólicos en sectores importantes de las economías;
- una gestión de la moneda que priorizó la estabilidad y apuntó a integrar los espacios de circulación internacionales;
- la apertura y libre movilidad de capitales bajo sus formas dineraria, mercantil y productiva, que facilitó el comercio internacional y los flujos de inversión directa y de capitales financieros;
- la reducción de las regulaciones laborales que llevaron al aumento de los empleos temporales, a tiempo parcial y a la disminución de los beneficios laborales.

El tercer efecto es lo que se ha dado en llamar la "doble desconexión"³: aumentos en la productividad no acompañados de aumentos de los salarios y ganancias elevadas que no se invierten en la producción. La doble desconexión ha provocado un exceso global de ahorro (saving glut)⁴, que al exceder las posibilidades de inversión real reforzó las tendencias del sistema financiero a la creación de deuda, especulación y formación de burbujas financieras, acentuando la volatilidad de los mercados financieros globales y creando condiciones adecuadas para la crisis del sistema financiero globalizado⁵.

La desconexión de la productividad y los salarios reales tuvo efectos negativos en la demanda agregada. Si bien dio ganancias importantes en el corto plazo, socavó las bases de la reproducción de la economía en el largo plazo, debilitando el componente de consumo de la demanda. Además, las asimetrías en el acceso a los frutos del desarrollo productivo y el deterioro de muchas condiciones individuales, sociales y naturales de existencia, contribuyeron a la paradoja de sobreproducción con demanda efectiva limitada,

3 Paul Krugman (2007). "Another economic disconnect". Opinión, The New York Times, april 30.

4 Ben Bernanke (2005). "The global saving glut and the us current account deficit. Remarks by Governor Ben Bernanke at the Homer Jones lecture". St Louis, Missouri, april 14.

5 David Mayer-Foulkes (2009). Long-term fundamentals of the 2008 economic crisis. CIDE, México. SSRN id 1367918.

en un mundo en el que, para 2008, casi la mitad de la población obtenía ingresos inferiores a US\$ 2.5 diarios, el 20 por ciento más rico consumía el 76 por ciento de los recursos y el 20 por ciento más pobre solamente el 1.5 por ciento⁶.

El aumento de la oferta de manufacturas baratas provenientes de los países recientemente industrializados, al desplazar la oferta de bienes industriales de los núcleos productivos de los países capitalistas desarrollados, ocasionó una tendencia a la baja de la rentabilidad de las inversiones en la manufactura, bajando tanto las expectativas de ganancias como la inversión en sectores reales de la economía, principalmente desde el año 2004. Una baja que no pudo ser compensada por el aumento de la inversión en la manufactura de los países de la periferia capitalista, y que se reforzó con la incertidumbre y las reacciones a ella en un contexto de economía sin regulación y con reducida presencia del Estado.

Por varios años, la brecha entre la capacidad de producción de la economía y una proporcionalmente menor demanda se redujo con el aumento del consumo sustentado en el crédito, que contribuyó al robustecimiento de un sistema financiero globalizado, cada vez menos orientado a la inversión real y más hacia el financiamiento del consumo y la especulación financiera⁷.

El resultado fue una expansión económica, la de los primeros años de la presente década, que se basó y fue acompañada del surgimiento de diversas formas de deudas, la formación de burbujas financieras, la movilización rápida de capitales y un acelerado crecimiento del capital ficticio especulativo que, a su manera y temporalmente, dinamizaron la economía. La gran expansión financiera se refleja en los montos de transacciones financieras que crecieron de US\$ 0.1 billones en 1970 a US\$ 31.8 billones en 2007⁸.

La crisis de sobreproducción fue atenuada mediante la creación de deuda, en una esfera financiera hiperactiva que atrajo crecientemente recursos en la medida de la tendencia a la baja en la rentabilidad de la inversión real. Así, por un lado la deuda privada que dinamizaba el consumo, y por otro lado la especulación financiera, reforzaron el crecimiento de la esfera financiera en la que comenzaron a transarse valores derivados que incluían muchas de estas deudas e incluso petróleo, minerales y alimentos, a medida que se creaban expectativas de alzas futuras en sus precios, convirtiéndose también en objeto de especulación financiera⁹.

Los mercados financieros son muy volátiles incentivando la formación de burbujas que, así como crean elevadas ganancias especulativas, también producen grandes pérdidas aumentando la incertidumbre y la desconfianza. En años pasados ya habían ocurrido crisis financieras vinculadas a movimientos especulativos de capitales y a la formación, expansión y explosión de burbujas financieras (la crisis mexicana de 1994-1995, la asiática de 1997-1998, la rusa de 1996, la informática de Wall Street de 2001, el colapso financiero argentino de 2002)¹⁰, pero ninguna de ellas tuvo la magnitud y el alcance de la crisis actual.

6 World Bank Development Indicators 2008. www.worldbank.org/data

7 Joseph Stiglitz (2009). "Regulation and the theory of market and government failure". (<http://www.tigerboard.com/boards/missouri-tigers.php?message=7032406>)

8 Amar Bhattacharya (2009). "Una red enmarañada". Finanzas y Desarrollo, marzo de 2009. FMI.

9 Walden Bello (2008). "Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo". (<http://marxismolibertario.blogspot.com/2008/10/walden-bello-todo-lo-que-usted-quiere.html>).

10 Arturo Guillén (2000). "Efectos de la crisis asiática en América Latina. Comercio Exterior", vol 50, num. 7, México, julio de 2000. También: Alejandro Valle (2002). Dos crisis de inicio de siglo: EUA y México. Laberinto, 9.

La última ola especulativa financiera se inscribe en las tendencias observadas en la esfera financiera desde hace varios años¹¹. En la búsqueda de ganancias rápidas, especuladores financieros de diverso tipo, entre los que se cuentan entidades financieras y bancos, se embarcaron en la creación de nuevos productos financieros, como los títulos derivados (obligaciones de deuda colateralizada) y títulos estructurados que mezclando hipotecas con otros activos financieros, fueron vendidos y revendidos varias veces tanto a otros bancos y entidades financieras, como a fondos de cobertura, fondos especulativos y fondos de inversión, los cuales a su vez transaron estos títulos de valor mezclándolos con otros que las mismas entidades emitían. Títulos complejos conformados a su vez por otros títulos, también complejos, circularon por diversos mercados financieros mundiales diseminándose globalmente¹².

Desde inicios de la década, cuando la Reserva Federal de Estados Unidos redujo las tasas de interés con la intención de dinamizar la economía, el crédito para el consumo aumentó, incluido el crédito hipotecario para viviendas, que creció considerablemente con las hipotecas de alto riesgo (subprime). Cuando en 2005 y 2006 la Reserva Federal de Estados Unidos elevó las tasas de interés para controlar las presiones inflacionarias, aumentaron también las tasas de interés de los préstamos para vivienda, ocasionando que los deudores tuvieron dificultad de pagar sus deudas y los precios de las viviendas bajaron, por lo que los títulos-valor estructurados, que vendieron los bancos y que incluían las hipotecas de sus deudores, dejaron de ser "buenos" por la pérdida de calidad de parte del colateral que los respaldaba. La consiguiente disminución de los precios de los títulos ocasionó grandes pérdidas a los que los habían comprado, muchos bancos y fondos financieros, iniciándose una espiral, al principio de pérdidas y luego de quiebras, que provocaron el colapso de muchas de estas entidades, conduciendo al sistema financiero a una profunda crisis que se diseminó rápidamente arrastrando a mercados y entidades financieros en diversos países¹³. El aumento de la incertidumbre agudizó la crisis, ocasionando caídas mayores de los precios de los títulos que, a su vez, provocaron quiebras y dificultades financieras en todo el sistema financiero globalizado¹⁴.

Rápidamente también, la crisis desinfló la expansión económica basada en la esfera financiera y agudizó las contradicciones de la esfera real de la economía, llevando a una desaceleración económica que remató en una profunda recesión, la más grave desde la crisis de los años 20 y 30 del siglo pasado.

Una de las características de la crisis actual es su alcance global. La crisis, generada y diseminada en los países capitalistas centrales afectó a todos los países del mundo aunque en algunos lugares, países del Asia y Latinoamérica por ejemplo, su impacto negativo ha sido menor que en los países capitalistas desarrollados.

Los orígenes de la crisis son de carácter sistémico, siendo por tanto una crisis estructural de largo plazo del modo de desarrollo neoliberal, es decir, de la forma cómo se

11 Roger Congleton (2009). On the political economy of the financial crisis and bailout 2008. George Mason University. Fairfax.

12 SELA (2008). La Crisis Financiera del 2008. Análisis y propuestas del SELA. SELA, Caracas.

13 Walden Bello (2008). "Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo", op.cit.

14 Oliver Blanchard (2009). "The crisis, basic mechanisms and appropriate policies". Working Paper. IMF, april 2009.

configuró y desplegó el proceso de formación, distribución, apropiación y utilización de la riqueza social, así como de las formas institucionales que lo enmarcaron y sostuvieron desde su surgimiento a inicios de los años 80. Por esta razón, la crisis actual está poniendo en tela de juicio aspectos importantes de la acumulación de capital neoliberal y de su estructura institucional. Pone en cuestión, entre otros, los desfavorables efectos en los trabajadores de la introducción de nuevas tecnologías sin mecanismos institucionales de protección laboral. Asimismo devela el desfase de las condiciones de productividad, rentabilidad y salarios, como también el tamaño y la composición de la demanda efectiva, que alejan la dinámica de creación de riqueza de la de su distribución, apropiación y utilización. En resumidas cuentas, pone en cuestión los mecanismos que han alejado la productividad de los salarios y las ganancias de la inversión. Pero también pone en cuestión el conjunto de formas institucionales que al acompañar y sostener la regeneración neoliberal del capitalismo, contribuyó a crear las condiciones para la crisis y su diseminación por las esferas financiera y real de la economía globalizada.

II. La política económica de la crisis

La segunda visión que hacemos de la crisis, se centra en el análisis de los principales lineamientos de política económica que se debaten y aplican en distintos países con la finalidad de atenuarla y superarla. El alcance y profundidad de la crisis han llevado al diseño y aplicación de dos tipos de políticas económicas que se pueden diferenciar por sus objetivos, instrumentos, plazos de aplicación y resultados esperados. El primer tipo de políticas corresponde al ámbito de la gestión de la esfera financiera y la macroeconomía en el corto plazo. El segundo tipo está referido a las reformas de la estructura social de acumulación, que la crisis ha puesto en la agenda de las políticas estatales.

1. Políticas de gestión de la crisis

Desde el momento en que la crisis financiera llevó a la economía mundial al borde a un desastre financiero de grandes proporciones (los meses de septiembre-octubre del 2008 son el momento culminante de agudización de la crisis), los gobiernos de los países económicamente más poderosos, donde se localizó el epicentro de la crisis, comenzaron a ejecutar políticas orientadas a recuperar el funcionamiento de los mercados financieros, intentando restituir la confianza de los agentes económicos y buscando superar la insolvencia y la falta de liquidez del sistema financiero. Políticas monetarias de reducción de las tasas de interés aumentando la liquidez, acciones para salvar a entidades financieras avalándolas y recapitalizándolas, así como la compra de activos financieros "tóxicos" y poco líquidos, han sido las principales políticas aplicadas.

El logro de los objetivos de estas políticas es objeto de mucha polémica, ya que si bien parecen haber frenado la crisis financiera, aun no se ven señales de que ésta haya sido completamente superada, razón por la cual el optimismo de algunos se contrapone al pesimismo de otros. Poca claridad y decisión en la aplicación de las políticas, la elevada incertidumbre en un contexto de observaciones críticas que cuestionan el accionar estatal para salvar con recursos públicos a entidades financieras -cuyos ejecutivos han hecho gala de gran irresponsabilidad social-, pueden ser algunas de las causas que no terminan de dar confianza suficiente a los agentes inversores, que todavía mantienen alta su preferencia por liquidez quitando potencia a las políticas. Parte importante del problema está en que

se trata de políticas que pretenden reflotar un sistema financiero que debería ser modificado previamente; consiguientemente estas políticas corren el riesgo de agotarse dando oxígeno a un sistema en crisis que, sin cambios mayores, difícilmente logrará recuperarse sostenidamente. Además ha habido un crecimiento considerable de expectativas recesivas que ahondando la desconfianza en la esfera financiera han quitado potencia a la política monetaria.

Por este motivo las políticas monetarias expansivas se van acompañando, cada vez con más entusiasmo, de políticas fiscales. Si bien hay creciente consenso en cuanto al uso del instrumental fiscal, se escuchan voces que dan a conocer su desacuerdo con el aumento del gasto público que conlleva una mayor presencia del Estado en la economía. Estas posiciones críticas de las políticas expansivas keynesianas proponen confiar en los mercados, dejando que los estabilizadores automáticos como los multiplicadores del gasto entren en acción, para lo cual sería suficiente reducir los impuestos sobre la renta, el consumo y la inversión, para que liberen recursos que, además de activar la demanda, ayudarían a expandir la oferta dinamizando la economía con una reducida intervención estatal¹⁵.

Pese a las voces disonantes arriba señaladas, que se van confinando a los ámbitos académicos perdiendo predicamento en el mundo operativo de la política económica, existen razones para desconfiar de la eficacia de los mercados para activar, tanto la demanda como la oferta. En un contexto macroeconómico en el que la intensidad, la extensión y la duración de la recesión aumentan sostenidamente, desalentando incluso a los que sostenían que la crisis no se prolongaría más que unos pocos meses, y más allá de las declaraciones de fe en el potencial del mercado para recuperar a la economía que está en crisis por las fallas del propio mercado, se ha hecho necesaria una acción estatal rápida y efectiva. Independientemente de las posturas ideológicas de los gobiernos, políticas monetarias y políticas fiscales expansivas están siendo aplicadas en el intento de frenar y revertir la recesión, y ya se hacen propuestas de políticas activistas de la demanda que, como la síntesis neoclásica keynesiana recomendaba en sus buenos tiempos, expandan y contraigan la demanda flexiblemente para alejar la economía del desempleo y la inflación.

En cuanto a la intensidad de la política fiscal, desde los cuarteles del Fondo Monetario Internacional se han propuesto políticas de gasto público que en el corto plazo alcancen a un 2 por ciento del PIB mundial, para lograr un crecimiento similar del mismo, evitando una profundización de la recesión que de darse exigiría políticas fiscales más radicales¹⁶.

En cuanto al contenido de las políticas de gasto, se proponen gastos que tengan efectos inmediatos en la demanda, y que al mismo tiempo ayuden a potenciar el aparato productivo y atenuar la desigualdad, acentuada en las últimas décadas. Las propuestas comprenden, por un lado, aumentar la inversión pública en infraestructura -por ejemplo de transporte y condiciones de apoyo a la producción-, así como en infraestructura de educación y salud. Se cree que para potenciar su efecto contra la recesión, el gasto de inversión en infraestructura tendría que dirigirse a proyectos con mayor efecto en el empleo y en el uso de recursos e insumos locales.

15 Por ejemplo, véanse los trabajos de Barro Robert (<http://online.wsj.com/article/SB123258618204604599.html>), (<http://online.wsj.com/article/SB10001424052748704471504574440723298786310.html>). También los escritos de Xavier Sala i Martín con respecto a la crisis: (<http://www.columbia.edu/~xs23/catala/articles/esp/articulosesp.htm>)

16 Fondo Monetario Internacional (2009). Perspectivas económicas: Las Américas. "Los fundamentos más sólidos dan dividendos." - Washington, D.C., FMI.

También se están impulsando proyectos estatales de creación directa de empleo y transferencias de recursos a la población con menores ingresos y mayor propensión al consumo. Estos gastos públicos requieren de cierto umbral mínimo de institucionalidad; por ejemplo que se hagan compromisos de reducir las transferencias cuando pase la crisis.

Este conjunto de políticas de expansión de la demanda llevaría, a través del multiplicador, a la re dinamización de la economía, sacando al sector real de la recesión, iniciando un ciclo virtuoso de crecimiento económico, acercando a la economía al pleno empleo. Aunque la disputa ideológica está todavía en curso, el keynesianismo se ha hecho presente en la gestión macroeconómica de corto plazo. Lo que está todavía por verse es en qué medida los vientos keynesianos lograrán conformar un nuevo consenso de política macroeconómica, una contrarrevolución keynesiana al monetarismo y la nueva macroeconomía clásica que lo desplazaron hace tres décadas.

A diferencia de las políticas económicas de los años sesenta, setenta y parte de los ochenta, que se centraban exclusivamente en la expansión económica en un contexto de fuertes disputas distributivas, dejando por completo de lado los riesgos de las presiones inflacionarias que tendían a provocar, en esta ocasión se están tomando algunos recaudos técnicos, políticos e institucionales para evitar que las políticas expansivas ocasionen desajustes fiscales y externos pronunciados, que lleven a la aplicación de políticas fiscales contractivas en el futuro¹⁷.

2. Políticas de reformas

Como se ha señalado anteriormente, la crisis también comprende a la estructura social de acumulación, la matriz institucional dentro la cual ocurre el proceso de acumulación de capital.

Las deficiencias regulatorias de los mercados financieros, que son objeto de muchas observaciones por sus implicancias en la crisis financiera, no son sino la manera cómo se percibe una de las áreas de la estructura social de acumulación neoliberal vigente.

En la medida de ello, parte importante del establecimiento de las formas y medios de superación de la crisis pasan por la introducción de reformas en la estructura social de acumulación vigente. La cuestión es cuan profundas y duraderas deberán ser estas reformas institucionales para salir de la crisis, y en qué medida promoverán transformaciones en el proceso de acumulación de capital estructurando un nuevo modo de desarrollo postneoliberal.

Algunas de las propuestas de reformas apuntan a introducir modificaciones específicas para corregir aspectos particulares de la estructura social de acumulación neoliberal, en el entendido de que no requeriría sino ajustes parciales que le ayuden a recuperar y profundizar su sentido liberal. Según este enfoque reformista minimalista, la crisis ha comenzado y va a terminar en la esfera financiera, teniendo como causa una institucionalidad regulatoria poco adecuada para facilitar el buen funcionamiento del sistema financiero. La

17 Ernesto Bohoslavsky (2009). "La crisis vista desde el Sur". (www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-125021-2009-05-16.html)

esfera real de la economía se recuperaría sin dificultades si se logran restituir los canales de integración de las esferas financiera y real de la economía. Por tanto, las reformas tendrían que centrarse en la creación de normas de prudencia, regulación y supervisión financiera, estableciendo límites de endeudamiento, de asunción de riesgos y normas para evitar el descontrol del crédito privado y la formación de burbujas especulativas¹⁸.

Otras propuestas abogan por reformas más profundas y comprensivas de la estructura social de acumulación. Según estos enfoques, los marcos institucionales neoliberales de desregulación de la actividad económica no han hecho sino poner al descubierto las limitaciones y contradicciones intrínsecas del mercado, cuyas fuerzas dejadas a su libre juego terminan entorpeciendo la reproducción económica del capitalismo, llevándolo a profundas crisis como la presente. Una restitución de los mecanismos estatales de coordinación de la economía sería necesaria y urgente¹⁹.

Con argumentos keynesianos actualizados al siglo XXI, se aboga por una mayor presencia estatal en la economía mediante acciones correctivas complementarias al mercado, que en el corto plazo activen la economía, por el lado de la demanda, y que en el largo plazo conformen una institucionalidad política y económica de gestión de la demanda, con intervención estatal en varias esferas sociales y económicas. Así se trasladarían a la esfera pública muchas relaciones sociales y económicas que en las concepciones liberales corresponden estrictamente al ámbito privado (empleo, jubilaciones, seguridad social)²⁰.

En otros círculos, por ejemplo en Latinoamérica, empiezan a plantearse debates respecto al diseño y aplicación de políticas de desarrollo de mediano y largo plazo, que integren crecimiento económico con equidad, combinando un cierto grado de control estatal de la inversión, políticas activas de promoción del empleo, tanto privado como público, y programas de carácter social que, de manera integral, además de ayudar a recuperar la economía en el corto plazo, promuevan cambios estructurales suficientemente amplios y profundos para crear riqueza y distribuirla con más equidad²¹.

En los debates también es posible encontrar posiciones de carácter ético sobre la relación entre economía y política, y sobre el manejo responsable del aparato estatal para que, como algunos proponen, pase a ser conducido por élites tecnocráticas de servidores públicos que, orienten racionalmente la economía hacia el bien común, cerrando posibilidades

18 Una discusión profunda y amplia sobre el tema está reunida en el programa Global Economic Governance de la Universidad de Oxford (<http://www.globaleconomicgovernance.org/global-financial-crisis-geg-resources>) Véase también: Eduardo Lizano (2009). "Dos enfoques ante la crisis". (http://www.actualidad-e.com/main.php?action=&artid=1836&catid=126&template=art_list.tpl)

19 Joseph Stiglitz (2009). "Regulation and the Theory of Market and Government Failure", op.cit.

20 Joseph Stiglitz (2009). "The Current Economic Crisis and Lesson for Economic Theory". (<http://www.palgrave-journals.com/eej/journal/v35/n3/pdf/eej200924a.pdf>)

21 Véanse los trabajos que difunde la CEPAL en su página web dedicada exclusivamente al seguimiento de la crisis financiera internacional (<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/noticias/paginas/2/35372/P35372.xml&xsl=/tpl/p18f-st.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>). También los ya citados textos: Alicia Barcena (2009). La actual crisis económica mundial: Oportunidades y Desafíos para el Desarrollo de América latina, op.cit. También: SELA (2008). La crisis financiera del 2008, op.cit.

para conductas oportunistas de agentes económicos que ocupando posiciones de privilegio en el mercado y en el Estado, las aprovechan para promover intereses particulares en detrimento del interés colectivo²².

Aun más hacia la izquierda, posiciones socialdemócratas abogan por reformas institucionales que introduzcan formas de gestión política de la economía, con un Estado crecientemente democratizado, que incluya las demandas y reivindicaciones económicas y políticas de sectores populares, mientras se conservan los fundamentos del capitalismo revitalizado que, globalizado como es ahora, tendría que extender sus ventajas a los sectores y países menos beneficiados en las últimas décadas²³.

En suma, fuera de los círculos neoliberales se van elaborando propuestas para reconstituir la estructura social de acumulación que en alguna medida, aunque lentamente, los gobiernos comienzan a aplicar. Dos son los grandes objetivos que se plantean para las políticas de creación de un nuevo marco institucional: primero, modificaciones en el patrón de acumulación de capital que refuercen el crecimiento económico en el corto plazo y lo sostengan en el largo plazo; segundo, reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso, aspecto en el que las economías latinoamericanas destacan mundialmente.

Si como hemos planteado anteriormente, la crisis actual es tanto de la acumulación de capital como de la estructura social de acumulación, es decir, se trata de una crisis estructural, la salida de la crisis va a conllevar transformaciones tanto en los fundamentos de la acumulación de capital, como en las formas institucionales que la acompañan y facilitan. Lo que aun está por verse es el alcance de las políticas de reformas; es decir en qué medida y con qué profundidad incluirán reasignaciones de los derechos de propiedad (estatizaciones) y cambios en el grado de centralización de las grandes decisiones económicas (intervencionismo estatal), o si los cambios no avanzarán en modificaciones importantes en los fundamentos económicos e institucionales vigentes, restringiéndose a modificaciones en aspectos regulatorios y de control de los mercados.

Por esto, nuestra tercera hipótesis es la siguiente: la crisis actual no es una crisis terminal del capitalismo, ni desembocará en un rechazo integral a la economía de mercado que haga renacer movimientos anticapitalistas importantes. Más bien, el avance en la nueva etapa del desarrollo capitalista de muy largo plazo iniciada en los años 80 del siglo pasado con el modo de desarrollo neoliberal actualmente en crisis, exige la dilucidación de si el modo de desarrollo neoliberal sorteará la crisis consolidando una economía de libre mercado, continuación, profundización y consolidación de lo que Milton Friedman llamó la marea liberal de Hayek²⁴, o si emergerá otro modo de desarrollo con una economía de mercado con cierto grado de control social y político (una nueva marea intervencionista). En ambos casos comenzaría una onda larga de Kondratiev.

22 Hay una vasta literatura trabajada respecto a este tema. Véase por ejemplo, la compilación de trabajos reunida en: *The global financial crisis: Essential resources from the carnegie council* (<http://www.cceia.org/resources/picks/0010.html>). También: (<http://ethicaloptimist.com/2008/10/22/how-the-financial-crisis-is-a-lesson-in-ethics/>) (<http://www.politicalaffairs.net/article/view/7196/1/344/>)

23 Véanse por ejemplo los varios vínculos a diversas páginas web y artículos reunidos en: <http://www.pprc-news.org/node/24>.

24 Milton Friedman (1989). "La marea en los asuntos humanos". *Perspectivas Económicas* No. 66. 1989/1. USIA, Washington.

Bibliografía

- Alejandro Valle. Dos crisis de inicio de siglo: EUA y México. *Laberinto*, 9, 2002.
- Alicia Barcena. La actual crisis económica mundial: oportunidades y desafíos para el desarrollo de América Latina. Clase magistral de inauguración del año académico 2009. 2009.
- Amar Bhattacharya. "Una red enmarañada". *Finanzas y desarrollo*, marzo de 2009. FMI, 2009.
- Arturo Guillén. Efectos de la crisis asiática en América Latina. *Comercio exterior*, vol. 50. México, 2000.
- Ben Bernanke. The global saving glut and the US current account deficit. Remarks by governor Ben Bernanke at the Homer Jones lecture. St. Louis, Missouri, 14 de abril de 2005.
- Brian Quinn. The failure of private ordering and the financial crisis of 2008. Boston collage law school legal studies reserch paper N° 177, 2009.
- David Mayer-Foulkes. Long-term Fundamentals of the 2008 economic crisis. México, CIDE, 2009.
- Eduardo Lizano. "Dos enfoques ante la crisis". En: www.actualidad-e.com, 2009.
- Ernesto Bohoslavsky. "La crisis vista desde el sur". En: www.página12.com.ar, 2009.
- Fondo Monetario Internacional. *Perspectivas económicas: las américas. Los fundamentos más sólidos dan dividendos*. Washington D.C., 2009.
- Joseph Stiglitz. *Regulation and the theory of market and government failure*. 2009.
- Joseph Stiglitz. "The current economic crisis and lesson for economic theory". En: www.palgrave-journals.com, 2009.
- Milton Friedman. "La marea en los asuntos humanos". En: *Perspectivas económicas* N° 66. Washington, 1989.
- Oliver Blanchard. The crisis, Basic mechanisms and aprópiate policies. Working paper, FMI, 2009.
- Paul Krugman. Another economic disconnect. *Opinión*, The New York Times, 30 de abril de 2007.
- Roger Congleton. On the political economy of the financial crisis and bailout 2008. George Mason University, 2009.
- SELA. *La crisis financiera del 2008. Análisis y propuestas del SELA*. Caracas, 2008.
- Walden Bello. *Todo lo que usted quiere saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo*. 2008.

COMENTARIOS AL DOCUMENTO: ECONOMÍA POLÍTICA Y POLÍTICA ECONÓMICA EN LA CRISIS MUNDIAL CAPITALISTA

Luis Carlos Jemio Ph.D.*

El presente documento está dirigido a comentar el documento escrito por Oscar Zegada sobre la crisis financiera global desde una perspectiva de la economía política. El documento de Zegada busca analizar la crisis financiera por la que está atravesando la economía global en la actualidad, utilizando para ese efecto un enfoque desde la economía política.

El documento parte caracterizando a las reformas estructurales e institucionales que se ejecutaron en varios países del mundo durante los 80s, como parte de un proceso que el autor denomina como la regeneración capitalista ocurrida en la década de los 80, como respuesta a la crisis de la economía y de la estructura social de acumulación intervencionista-keynesiana, consistente en el conjunto de reformas económicas e institucionales que regeneraron económica, política e institucionalmente al capitalismo. En ese sentido es importante puntualizar que, más que una regeneración del capitalismo, las reformas ejecutadas fueron el resultado del reconocimiento de los países que es a través de más mercado y no de más Estado que se alcanzaría un mayor crecimiento económico y en última instancia un mejor nivel de vida para sus habitantes. Es importante recordar que este proceso se dio en medio del colapso del socialismo, que hizo que la mayoría de los países pertenecientes a ese bloque lleven adelante reformas institucionales dirigidas a liberalizar sus economías, reducir la participación del Estado en la actividad económica. Durante esos años se hablaba del "fin de la historia", en el que el sistema socialista de planificación central, donde el Estado jugaba el rol fundamental en la actividad económica, había colapsado frente al capitalismo de libre mercado, en el que el rol fundamental lo jugaba la iniciativa privada. Era pues evidente que todos los países deberían moverse en esa dirección.

Es importante destacar que, como parte de este proceso emergieron nuevos actores en la economía mundial, que adoptaron el modelo capitalista de libre mercado en remplazo de sus sistemas económicos de planificación central, lo que a su vez tuvo profundos impactos sobre la forma en que el sistema capitalista mundial funcionaba hasta ese momento, como es el caso de China, India y Rusia. Dado el tamaño de la población de estos tres países éstos estaban llamados a jugar un rol fundamental en la economía mundial en la era post-comunista. Sobre todo en el caso de China, que después de ejecutar reformas dirigidas a abrir su economía, comenzó a atraer grandes flujos de inversión externa que le permitieron mostrar un crecimiento económico continuo a tasas de alrededor de 10 por ciento por año. Este comportamiento tuvo varios impactos sobre el funcionamiento del sistema económico mundial.

* Obtuvo su Ph. D. en Desarrollo Económico en el Instituto de Estudios Sociales de la Haya-Holanda. Fue Ministro de Hacienda de Bolivia y actualmente se desempeña como consultor internacional. Es el autor de: *Debt, crisis and reform in Bolivia*, publicado por Palgrave-MacMillan en 2001, y coautor de: *La inversión prudente. Impacto del bonosol sobre la familia, la equidad social y el crecimiento económico*. La Paz, Fundación Milenio, 2007.

En primer lugar, el crecimiento de la producción de manufacturas por parte de China, que incrementó la oferta de estos productos a nivel mundial a costos más reducidos, tendió a reducir los precios de estos productos y desplazó del mercado a productos manufacturados similares provenientes de regiones menos competitivas, como es el caso de Estados Unidos y Europa. Esto generó superávits (déficits) comerciales continuos para China (Estados Unidos y Europa).

En segundo lugar, la acumulación de superávits continuos implicó la acumulación de excedentes por parte de China, los cuales fueron reciclados a través la compra de activos financieros en Estados Unidos y Reino Unido (títulos de deuda pública de los Estados Unidos y otro tipo de activos financieros en el sistema financiero de estos países). En otras palabras, mientras China sumaba activos financieros, Estados Unidos y Europa acumulaban pasivos, que en última instancia fueron a financiar el creciente déficit comercial de Estados Unidos y Europa. Este financiamiento externo trajo como consecuencia un crecimiento inusualmente rápido del dinero y del crédito durante la década pasada, lo que condujo a incrementos en los precios de los activos que estuvieron poco relacionados con los fundamentales de las economías más avanzadas. Para una evaluación más completa de estas consideraciones financieras, es necesario recurrir a Hyman Minsky (1982), quien sostiene que el crecimiento del crédito se da por etapas, volviéndose el horizonte del crédito cada vez más corto, culminando este proceso en lo que en esencia es un juego de financiamiento tipo Ponzi. En la última etapa del boom, los préstamos se hacen para pagar el interés de préstamos realizados previamente. Entonces, en un momento imposible de predecir, los acreedores perciben que se han sobre-expuesto al riesgo. En ese "momento Minsky" comienza el estallido de la burbuja, con importantes implicaciones para la economía real. Mientras ésta se ve como una crisis de liquidez, las razones subyacentes para la sequedad en la disponibilidad de crédito (credit crunch) es, en la perspectiva de Minsky, la profunda preocupación existente entre los prestamistas (bancos) sobre la insolvencia de los prestatarios, incluyendo los otros bancos. En el contexto de las decisiones realizadas por el BNP Paribas en Agosto 2007 de congelar los retiros de tres de sus fondos mutuos, y la subsecuente quiebra de Lehman Brothers en 2008, evidencia que mucho del trabajo de Minsky es relevante para explicar los problemas de la crisis financiera actual.

El exceso de financiamiento en los años del boom también condujo a patrones de gasto mucho más elevados en comparación a lo históricamente observado. Por ejemplo, la tasa de ahorro de los hogares en varios países de habla inglesa cayó a cero o por debajo de cero, mientras que la tasa de inversión como porcentaje del PIB en China creció a casi 50 por ciento. Decisiones de gasto equivocadas finalmente se tradujeron en la adquisición de activos no rentables (por las corporaciones) o inversiones/compra de bienes durables indeseables (por los hogares) que tomará un tiempo largo depreciar.

En términos de lo que está sucediendo actualmente, muchas industrias que se expandieron grandemente en respuesta a una elevada demanda en los años del boom son ahora demasiado grandes y deben contraerse. Estas industrias a nivel global incluyen los servicios financieros (particularmente redes de oferta global), producción de automóviles, construcción, y muchos otros insumos intermedios y primarios. Aún más, con toda la infraestructura productiva que se ha creado en Asia dirigida a producir bienes manufacturados para ser exportados a los países desarrollados, cuya capacidad de pago se ha visto reducida

grandemente debido a la crisis, demuestran que en el mundo se está produciendo una reasignación geográfica masiva de la producción.

En tercer lugar, la rápida expansión de la producción en países como China e India ha traído también como consecuencia una mayor demanda de materias primas a nivel mundial, lo que produjo un crecimiento de los precios del petróleo, minerales y alimentos. Estas tendencias beneficiaron grandemente en el corto plazo a los países exportadores de estos bienes, entre ellos los países latinoamericanos, que vieron sus economías crecer incluso en los momentos más agudos de la crisis internacional. Si bien este fenómeno ha sido positivo para las economías de la región, existe el riesgo que nuestros países se vuelvan cada vez más dependientes de las exportaciones de materias primas, como parte de esta reasignación global de la producción que estaría ocurriendo en el mundo.

En la actualidad, y como parte de la solución de la crisis actual, la pregunta que queda abierta es si estos desbalances existentes entre diversas regiones del mundo van a tender a reducirse en el futuro, de tal forma que la economía mundial pueda recuperar sus equilibrios.

Es casi impensable que el capitalismo deje de ser el sistema imperante en la economía mundial y que éste sea sustituido por otras formas de organización económica mundial, y mucho menos pensar que éste sistema económico sustituto del capitalismo sea uno donde el o los Estados tengan el rol fundamental en la economía. Sin embargo, es muy probable que el capitalismo emergente de la crisis financiera mundial sea diferente en términos de los roles que le toque desempeñar a los diferentes regiones y bloques económicos. A continuación se discuten algunas de las características de la economía capitalista global que emergería en el periodo post-crisis.

En primer lugar, China se ha convertido en un oferente importante de productos manufacturados en la economía mundial, pero aún tiene un papel menor como demandante de productos producidos en otras regiones, ya que su nivel de consumo y demanda permanecen en niveles muy reducidos, por lo cual el circuito económico mundial no se cerrará fácilmente en el corto plazo, por lo que es probable que persistan los desequilibrios anteriormente mencionados. Las proyecciones de crecimiento de la economía mundial recientemente publicados por el Fondo Monetario Internacional pintan un escenario de recuperación muy diverso para las diferentes regiones del mundo. Mientras se espera que China e India crezcan tasas de alrededor del 10 por ciento, se proyecta que los países del Área del Euro lo hagan en solamente en uno por ciento.

En la medida que la reestructuración de la producción a nivel de la economía global ocurra, existe el riesgo que la tasa estructural de desempleo en los países avanzados tienda a ser más elevada y el nivel de producto potencial tienda a ser más bajo. Aún más, el menor potencial ocurrirá simultáneamente con efectos más tradicionales de las crisis asociados con factores tales como menor inversión-algunas veces afectada por condiciones crediticias más restrictivas-y empleo y salarios que tienden a no ajustarse muy rápidamente generando por lo tanto altas tasas de desempleo. Esto implica que las políticas expansivas de demanda agregada pueden estimular las presiones inflacionarias mucho antes de lo esperado.

Segundo, las políticas de estímulo de la demanda que se aplicaron en varios países de Europa y en Estados Unidos puede que no generen una recuperación sostenible de la economía mundial, mientras no se recupere el consumo y la inversión privada. Desde esta perspectiva, los estímulos keynesianos por el lado de la demanda tendrán impactos en el corto plazo, pero tendrán efectos menos deseables si estos impiden los ajustes necesarios en la capacidad de producción. En el tiempo, estas consideraciones son importantes. El inyectar dinero en países con bajos niveles de ahorro no va a producir un resultado óptimo en el mediano y largo plazo. Tampoco serían eficientes los subsidios salariales que se están otorgando para tratar de mantener el empleo en algunos sectores de la industria manufacturera de los países desarrollados, como es el caso del sector automotriz, ya que es probable que esas fuentes de empleo ya hayan migrado a otras regiones del mundo emergente en forma definitiva.

Tercero, el crecimiento acelerado de China ha puesto mucha presión sobre los recursos naturales existentes en el mundo, lo cual ha llevado a incrementos en los precios de las materias primas, incluyendo el petróleo, minerales y precios de alimentos. Esto potencialmente implicará una dificultad adicional a la recuperación económica, debido al shock negativo de oferta que esto representa. Sin embargo, en el largo plazo, el desarrollo tecnológico va a ser fundamental para acelerar el proceso de ajuste dentro del sistema capitalista emergente en el periodo post-crisis.

COMENTARIO DE "ECONOMÍA POLÍTICA Y POLÍTICA ECONÓMICA EN LA CRISIS MUNDIAL CAPITALISTA", DE ÓSCAR ZEGADA C.

Fernando Molina*

El trabajo de Óscar Zegada, "Economía política y política económica en la crisis mundial capitalista", parte de una premisa que, a mi juicio, es equivocada. Mi intención en estas líneas es discutir dicha premisa, además de otros problemas metodológicos planteados por este documento.

Para decirlo de una vez, Zegada considera que la crisis mundial actual es una "crisis de sobre-producción". A continuación voy a intentar reproducir su razonamiento, que, aunque no de forma expresa, establece una relación deductiva respecto a una famosa tesis marxista, según la cual el desarrollo capitalista provoca necesariamente una disminución de la tasa de ganancia empresarial, constituyendo uno de los principales problema de este tipo de economía. Una consecuencia lógica de esta tesis, que Zegada utiliza abundantemente en su documento, es la suposición de que las transformaciones de la economía mundial se deben a la acción del capital para combatir dicha disminución de ganancias. (Algo que aquí hay que poner entre paréntesis, pero que tiene mucha importancia, es que esta forma de pensar tiende a transformar el capital en una entidad antropomórfica, es decir, un sujeto consciente).

En consecuencia, Zegada plantea que la globalización, el boom de las telecomunicaciones y la expansión industrial y financiera de los años 90, ese conjunto de fenómenos que suelen denominarse de manera abreviada "neoliberalismo", tuvieron éxito en detener por un tiempo la caída de la tasa de ganancias capitalistas. Sin embargo, puesto que se supone que el mecanismo capitalista es por fuerza inviable, al cabo de unos años pasó lo esperado: algunos de los procesos mencionados, en especial el ingreso de varios países de Asia al mercado mundial manufacturero, terminaron causando superproducción, esto es, un exceso de oferta y entonces una vez más la tasa de ganancias cayó. Por tal razón, dice Zegada, el capital se desplazó al terreno de las finanzas especulativas y generó la burbuja que, al estallar, daría origen a la crisis actual. La crisis, entonces, fue financiera en primera instancia, pero su causa subyacente habría sido la sobrecapacidad de la economía respecto a la demanda mundial.

Ya he dicho que, en mi opinión, esta afirmación es errónea. No sólo carece de respaldo empírico, sino que contradice los hechos que conocemos. Antes del estallido de la crisis, a mediados de 2008, no se registraron problemas de deflación ni de crecimiento de los inventarios; al contrario, los precios estaban subiendo sostenidamente y casi todas

* Fernando Molina (La Paz, 1965). Periodista y escritor. Autor de *El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales* (2009), *La ideología de la Constitución* (2009), *Conversión sin fe - El MAS y la democracia* (2007), *Bajo el signo del cambio* (2006), *Evo Morales y el retorno de la izquierda nacionalista* (2006), *Historia de la participación popular* (1997) y de varios otros libros También ha publicado numerosos artículos en libros, revistas, periódicos y sitios web de La Paz, Santiago de Chile, España y México. Algunos de ellos han sido traducidos al francés y al inglés. Ha ganado algunos importantes premios periodísticos y literarios bolivianos.

las economías crecían. Como sabemos bien en Bolivia, en ese momento los términos de intercambio mejoraron considerablemente, lo que indica una mayor demanda mundial de materias primas y, por tanto, es inconsistente con la hipótesis de sobreproducción. Por último, la mejor prueba de que la oferta no se hizo excesiva antes de la crisis se halla en el hecho de que los países que supuestamente habrían causado el problema, los infatigables dragones asiáticos, no han detenido su crecimiento ni siquiera ahora, pese a que buena parte de sus bienes está destinada al consumo externo.

Además de estos datos, tenemos también, si se nos permite hacer un recurso a la autoridad, la opinión de muchos reputados economistas que atribuyen el desencadenamiento de esta gran recesión a la falta de crédito causada por la desconfianza de los prestamistas y no a la sobreoferta de mercancías.

Por tanto, hay que concluir que la posición de Óscar Zegada es un ejemplo de superposición de una teoría preestablecida, la interpretación marxista del origen de las crisis capitalistas, sobre la realidad. Esto es algo a lo que el marxismo, como sabemos, es propenso.

En general el marxismo, en especial si se toma al pie de la letra, genera una deficiencia metodológica por la que se termina produciendo una infinidad de trabajos puramente abstractos, que aunque coherentes en sí mismos y por tanto persuasivos para algunos, son incapaces de explicar los fenómenos sociales. Este método deficiente de análisis sociológico es el "holismo", el cual lleva la evidencia de que "el todo es más que las partes" a un extremo tal que en él las generalizaciones adquieren vida propia --en muchos casos antropomórfica como hemos visto que ocurre con el concepto de "capital"--, abandonan la condición de convenciones semióticas y se imponen de forma anuladora sobre los casos y objetos individuales a los cuales agrupan.

Podemos ver esta distorsión holística, por ejemplo, en las constantes alusiones que la sociología marxista, también en este documento, a un "patrón de acumulación" que constituye una especie de definición estratégica de la clase capitalista, la cual tomaría en cuenta las condiciones imperantes, por ejemplo la situación de la ya mencionada tasa de ganancia, pero también otras de índole política como el nivel de conciencia de la clase obrera, para procurarse la forma más adecuada de obtención de beneficios y de conservación del poder. Así, por ejemplo, se dice que en Bolivia en los últimos años hemos pasado de un "patrón de acumulación" privado a uno mediado por el Estado.

El problema de este tipo de categorías holísticas reside en que imprime a los cambios una intencionalidad y una premeditación que en realidad no tienen, lo que se deriva del mito sobre la invulnerabilidad y clarividencia del capital (considerado, como hemos dicho, una unidad holística). Esta búsqueda de conceptos omnicomprensivos, cuya dialéctica interna sustituye la observación empírica, impide ver la variabilidad, el dinamismo, la relativa impredecibilidad y, en suma, la irregularidad de la realidad social. Se nos esconde así que en muchos casos las alteraciones en el dominio de la economía son un resultado de la acción de fuerzas anticapitalistas, o de las muchas ocasiones en que se produce una retirada desordenada de distintos sectores empresariales que pierden el poder o pasan por el trance de tener que compartirlo, o de los consensos entre capital y trabajo en torno

a valores nacionalistas y de otro tipo. Sin negar la necesidad de las generalizaciones en cualquier avance científico; nunca hay que olvidar a los individuos, en este caso que hay casi tantas formas de acumulación como capitalistas existen, o que la presencia del Estado en la economía diverge de país a país, de momento a momento, etc.

Recordando esto evitaremos errores como atribuir una crisis particular de nuestra época, con sus propias características irrepetibles, a una causa universal imaginada por un genio alemán hace 150 años.

Fundación Milenio

www.fundacion-milenio.org

fmilenio@entelnet.bo

milenio.bo@gmail.com

Telf.: (591-2) 2312788

Fax: (591-2) 2392341

Casilla: 2498